



MENTES PRODIGIOSAS

LAS SERIES DEL CENTENARIO **100 AÑOS**

El profesor que revivió los cursos de español

César Real de la Riva recuperó en 1963 el programa formativo para extranjeros. Un vitor en la Facultad de Filología recuerda su destacada aportación



En la foto de arriba, con traje gris claro y la mano levantada, César Real de la Riva explica el contenido de una exposición dentro de los actos por el VII Centenario del Código de las Siete Partidas. Abajo, en su faceta como vicerrector, en una recepción en el Rectorado de la Universidad de Salamanca. | ARCHIVO

R.D.L. | SALAMANCA

EN el verano de 1963, de la mano del profesor César Real de la Riva (1908-1992), resurgieron los cursos de español para extranjeros. Habían nacido 34 años antes con la creación de la Cátedra de Lengua Española para Extranjeros. Once estudiantes procedentes de Inglaterra, Francia, Japón, Estados Unidos y Alemania participaron en un curso de dos meses de duración para aprender la lengua de Elio Antonio de Nebrija. Su fama fue en aumento y los cursos de español se celebraron año tras año, incluso durante la Guerra Civil, sin embargo, en los años cuarenta se fueron diluyendo y terminaron por desaparecer, aunque temporalmente.

Consciente de su valor, César Real de la Riva, catedrático de Literatura Española desde 1935 hasta su jubilación, refundó el programa formativo de los Cursos de Extranjeros de la Universidad de Salamanca con el nombre de Cursos de Lengua y Cultura Españolas. La oferta resultó todo un éxito y fue extendiéndose a otros ámbitos con la creación en los años 80 de materiales docentes por parte de los profesores de la Facultad de Filología, además, pasó

de ser un programa formativo de verano a ampliarse a todo el año. Su crecimiento se traduciría en la constitución de la sociedad de Cursos Internacionales de la institución académica salmantina, con más de 7.500 estudiantes de todo el mundo hasta el estallido de la pandemia de la covid-19.

No es de extrañar que, por lo tanto, el nombre de César Real de la Riva siempre esté asociado a los cursos de español, tan importantes para la ciudad salmantina.

Nacido en Salamanca en mayo de 1908 en el seno de una familia burguesa, los intereses intelectuales y artísticos del entorno en el que se crió marcaron la personalidad de César Real de la Riva que desde joven sintió atracción por la Literatura y la Historia del Arte. No es de extrañar que optara por formarse en Letras y se decantara por la docencia. En 1935 ganó por oposición la Cátedra de Literatura de la Universidad de Santiago de Compostela, pero el amor a su ciudad le llevó a solicitar el traslado a Salamanca, ciudad que no abandonó nunca a lo largo de su vida,

aunque siempre tuvo espíritu viajero, con estancias en numerosos países de Europa, pero también en Estados Unidos y México. Precisamente, en este último país representó a Salamanca y su Universidad en el Cuarto Centenario de la Universidad de México.

A nivel académico es reconocido principalmente por su papel en la enseñanza del español, de hecho hay un vitor en el edificio de las Escuelas Mayores que le recuerda junto a Eugenio de Bustos Tovar, catedrático de Historia de la Lengua Española que tomaría el relevo de César Real de la Riva, impulsando los cursos hasta su conversión en una moderna estructura, acorde a los nuevos tiempos. Pero el catedrático de Literatura Española también compaginó su traba-

jo intelectual con numerosos cargos.

VICERRECTOR. Por ejemplo, fue director de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; estuvo al frente de la Escuela de Artes y Oficios, centro en el que impartió clases de Historia del Arte; y también se atrevió con la música como director de la Sociedad Filarmónica, convertida después en Sociedad de Conciertos. Un reflejo de su amplia formación humanista y especial interés por anar literatura y música como se plasmó en el texto poético de la obra "Campocerrado", con música del salmantino Gerardo Gombau, estrenada en septiembre de 1947.

A nivel universitario, además de refundar y dirigir los Cursos de

Español de Verano para extranjeros, ocupó en los años sesenta el cargo de vicerrector.

Sus múltiples ocupaciones no le impidieron desarrollar una brillante carrera investigadora. La Real Academia de la Historia destaca su profundo conocimiento de la Literatura reflejado en numerosos libros y artículos con gran dominio del idioma, tanto cuando escribía sobre obras de lengua romance, como textos del Siglo de Oro. "Comentario inicial: El Quijote, obra de invención" (1950) y "Notas a La Celestina" (1962) son dos de sus trabajos más reconocidos, así como el texto sobre "El Libro del Buen Amor" de su edición facsimil del códice en 1965.

Ya jubilado recibió la Medalla de Oro de la Universidad.

